

en la naturaleza, la locomotora del siglo XIX y el monumento románico del siglo XI pueden llegar á ser íntimos amigos. De ello procurábamos persuadirnos en 1880; lo que entonces era un sueño es en 1888 una realidad. La locomotora no tardará en llevar á la confluencia del Ter y del Fraser catalanes procedentes de todos los ámbitos del Principado, para celebrar el milenario de la Reconquista en la basílica restaurada.



EPÍLOGO.

SUPERADAS las dificultades y peligros de árdua ascensión; como se complace el viandante desde elevada cumbre en abarcar de una ojeada las particularidades del bello panorama que la subida le han amenizado! Con no menor complacencia, al tocar al término de este trabajo, fruto de pacientes disquisiciones, volvemos la vista al espacio recorrido á fin de presentar en reducido cuadro los más gloriosos recuerdos de nuestro nacional monumento. Conózcanlo bien los catalanes, y al conocerlo lo amarán, al amor seguirá el anhelo de trasmitirlo á las futuras generaciones, como legado el más precioso de la primitiva Cataluña.

La tradición nos presenta el Santuario de Ripoll como uno de los primeros á la Virgen dedicados; sabios cenobitas ya en la época Wisigoda lo custodian; los árabes lo destruyen; los francos lo restauran; la traición de un godo vende la comarca del cenobio á los agarenos, quiénes no sin luchas con los cristianos de Mongrony

y de las cuevas de Rivas, logran que ondee el estandarte del profeta largos años en los valles del Ter y del Fraser.

Decisiva victoria hace dueño en 873 al inmortal Wifredo el *Velloso* de aquellos pintorescos valles; en memoria de su triunfo restaura el templo de SANTA MARIA, y funda en él (mediante cenobitas llamados de varias partes) la *salmódia perpétua* en acción de gracias al cielo por la redención de la patria. Pasan quince años: el valeroso Conquistador, ya conde independiente de Barcelona, manda que todas las regiones de su nuevo Estado reconozcan por su celestial protectora á la que en su heroica empresa le habia guiado, y al punto los condados de Ausona, de Cerdaña y de Urgel, el distrito de Berga, la Marca ó fronteras á que la Reconquista se extendia, el mismo Montserrat con sus elevados picos, se inclinan ante SANTA MARIA del monasterio de Ripoll con sumiso vasallaje, por haber sido devueltos á su maternal imperio.

Wifredo no sólo es el fundador de un Estado sinó de una dinastía; en representación de esta ofrece á la Virgen con su esposa Winidilde á su primogénito Rodulfo el 20 de abril de 888, día de recuerdo imperecedero por haber consagrado Godmaro, obispo de Ausona, el privilegiado templo. De entonces data su alta significación religiosa á la par que política, su genuina expresión, en el espacio, del triunfo de la Cruz sobre la media luna, y ser insigne memoria del principio y desarrollo del Principado. ¡Con que solicitud nuestros antepasados se esmeran en la perfección del gran monumento, hasta convertirlo en una de las más grandiosas basílicas del cristianismo! Dos veces lo reedifican en el siglo X los hijos y nietos del Velloso; todos los miembros de su familia compiten en celo para protegerlo, los príncipes con donaciones, entre las que figuran villas como Ripoll,

Olot, Tossa y Camarasa, las princesas como Riquilde y Guisla, émulas de Winidilde, ofreciendo sus más preciadas joyas, sus anillos nupciales y las ricas labores producto de sus hábiles manos. Imita el pueblo á los soberanos; interminables hileras de peregrinos se dirigen á la Santa Casa, enriquecenla con rentas, códices y sagradas reliquias, dando el ejemplo los sumos pontífices, los reyes, los obispos y la alta aristocracia de Cataluña y de Provenza. Durante los quinientos treinta y siete años de la dinastía de Wifredo, es SANTA MARIA el monumento nacional por excelencia, su alta significación y estima no admite comparación con ningún otro santuario por célebre que sea; brilla cual en el firmamento la luna entre astros menores. Velut inter ignes luna minores.

Al auxilio de la Historia acude pronto el Arte; siglos antes que las catedrales en ojiva existiesen, un biznieto del Velloso, el insigne Oliva fija plásticamente la genuina representación del Santuario ripollés, convirtiéndolo en la mejor basílica que en su tiempo contaba el Principado, prodigando en ella claras y sorprendentes alusiones á la Reconquista. Evidente es que si el preclaro Abad-obispo no hubiese erigido más que la portada, este sólo arco de triunfo, que no tiene par en los anales de la arquitectura románica, y cuya idea es todo un poema, bastaria para recordarnos la victoria del gran Wifredo en el valle rivispollens; todos inclinarian la frente ante este vetusto monumento que elevó la Religión á la Patria, como la inclinamos ante los arcos de Tito, Septimio Severo y Constantino. Pues bien, en el punto en que se ostenta, no es más que el sagrado epígrafe que mejor que con letras de oro y diamante dice al buen patricio: *Hic initium Cathalauniae*. Aquí está la cuna de nuestra nacionalidad.

Es el Arco de triunfo á la vez la puerta principal del

templo, cuyo sagrado recinto revela en su conjunto y pormenores la misma idea de la Reconquista. En efecto ¡como en medio del crucero, debajo del lucernario, reluce el frontal de oro recamado de esmeraldas, carbunclos y rubies! Obra maestra de orfebrería es esta, digno trono de la excelsa Reina, refugio de las huestes cristianas. Elévase sobre el mosaico, alfombra la más lujosa que el monje Arnaldo supo idear, en la que representó las luchas de los cristianos contra los agarenos en los valles ripollenses. Jerusalem y Roma compitieron en enriquecer con santos recuerdos tan incomparable obra, todos los monasterios de España, Francia é Italia enviaron á Oliva sagradas reliquias de los más inclitos mártires y confesores, las cuales en cofres de plata dorada, en el altar se guardaban.

Delante y á entrambos lados de la Santa Imagen oscilan casi imperceptiblemente numerosas lámparas, cuya fúlgida luz reverbera con no interrumpido centelleo en las piedras preciosas de aquel trono de indecible riqueza y hermosura. Distinguense por su valor artístico las de Armengol de Gerb, conde de Urgel, las del prior de Montserrat y las regaladas por Berenguer el *Viejo*, alimentadas con el aceite de los olivares cedidos por el rey moro de Lérida al autor de los Usatjes. ¿Qué más? El frontal de oro está protegido por el ábside central que, según hemos observado, en el orden de los siete dones del Espíritu Santo corresponde simbólicamente á LA FORTALEZA. A cualquier otra parte que volvamos la vista, todo nos habla allí de la patria, los héroes que la reconquistaron allí yacen, y es su archivo el arca santa depositaria de los más valiosos recuerdos de nuestra historia.

Dignos eran aquellos héroes de un mausoleo que en suntuosidad y riqueza artística eclipsase al celebrado de Artemisa, y los abades Berga, Besora y Descatllar

tribútanles tan merecido honor al erigirles el incomparable claustro. Error fuera suponer que esa costosa obra, cuya construcción abrazó el espacio de dos siglos, tenía por principal objeto el solaz y esparcimiento de los benedictinos; otra cosa predicán el glorioso Escudo de Cataluña repetido en las esculturas con profusión extraordinaria, los epitafios, los sarcófagos, los temples, las fúnebres procesiones, los responsos, las exequias, las coronas, las guirnaldas, los ramos de laurel, la autoridad de los escritores y el testimonio constante de los cenobitas, cuyos necrológios nunca citan el claustro sinó para indicarlo como enterramiento de condes.

Allí, con efecto, en conocida tumba bisoma descansa Wifredo el *Velloso* con su primogénito Rodulfo, más abajo se lee el epitafio de Bernardo Tallaferro enterrado con su hijo Guillermo y su nieto Bernardo, flor tierna que la muerte segó en la primavera de su vida; siguen Bernardo segundo el esposo de la nieta del Cid; Wifredo de Besalú la víctima de Adalberto, Seniofredo de Urgel acérrimo en las armas, Mirón con su hijo del mismo nombre obispo de Gerona; D.^a Ava de gloriosa prole; Sunyer y su llorado Armengol. Allí también un sarcófago de piedra esculpada contiene la momia de Berenguer III el *Grande* que dió á Castilla una de sus más esclarecidas reinas; allí en mármol se ostenta el cenotafio de Oliva; siendo excepción debida á la santidad la urna de plata de Berenguer IV en el interior del templo, y á particular devoción el sepulcro de forma olerdulana del vizconde Bernardo de Wifredo en el martyrium ó confessio.

Fijándonos ya en la comunidad benedictina ¿que expresiones podríamos hallar suficientes, para dar una pálida idea del extraordinario celo que á los monjes animaba en pró del legado que Wifredo les confiara?

Reflejo purísimo de las prosperidades de la patria fué de continuo el Santuario del cenobio ripollense, y cuando para aquellos días de prueba llegaron, también calamidades sin cuento sobre este llovieron; mas entonces inquebrantable fué la constancia de sus custodios para salvarlo, y nunca dejó de ondear con gloria el estandarte de Cataluña en el pináculo de la basilica, ni dejaron de hallar en su recinto los hijos del Principado consuelo en sus cuitas, auxilio en sus tribulaciones, y aquel valor que en las guerras de Sicilia, Cerdeña y Grecia causó temor y asombro á los mayores príncipes del mundo.

Llegada la edad moderna se excedieron los monjes á sí mismos para conservar las santas tradiciones; su caridad era inagotable, su nobleza para con los peregrinos proverbial, y el esplendor del culto con que honraban á la Santa Imagen tan espléndido, que bien se echaba de ver que allí competían en firme alianza el amor á la Religión y el amor al Principado. Aún hoy, después de cincuenta años de ruina, considera el alta montaña el templo de SANTA MARIA como su propia, única y gloriosísima catedral, aún hoy se recuerdan sus funciones civico-religiosas como expresión la más sublime del amor y homenaje de la Patria á su celestial Protectora, y á medida que la sucesión de los tiempos nos separa del año de la execrable profanación de la basilica, se agiganta la idea de los que fueron sus sabios y solícitos custodios, ni es posible que jamás se borre su memoria, pues su extinción dejó en los valles del Ter y del Frasar un vacío difícil de llenar. Porque ellos aparte del principal motivo de su presencia en Ripoll, cual era la conservación, culto y esplendor del monumento de Wifredo, descollaban en todos los ramos del saber; mantenían á un alto nivel la cultura de los montañeses; enriquecían con notables obras propias, científicas y literarias, su

famosa biblioteca y archivo; los primeros historiadores de nuestra patria monjes ripollenses fueron; ellos asimismo fomentaron directamente con célebres construcciones, que aún permanecen, la industria y agricultura; ellos extendieron su misión civilizadora gradualmente por las poblaciones y alodios que, á manera de vistosas flores del jardín de la excelsa protectora del gran Wifredo, se ostentaban exuberantes de gracia y perfume en toda el área del Principado; intervinieron en fin directamente en la elección de sus admirables abades, dechados en su mayor parte de ciencia y virtudes, merecedores todos del alto puesto que ocuparon. Así se desprende de lo que va detenida é imparcialmente consignado en esta Historia, apareciendo en definitiva ser obra de los abades el haber podido conservar durante diez centurias el santuario de SANTA MARIA la representación del triunfo de la Cruz sobre la media luna, y continuado siendo el símbolo del principio y desarrollo de nuestra nacionalidad.

Por tan señalados conceptos, ya que no pudo evitarse la ruina, iniciada por migueletes sublevados contra sus jefes y consumada por la desamortización, mereció siempre la basilica olivana amor y respeto, especialmente de los catalanes, y se hizo acreedora á una completa restauración; intentada en vano por corporaciones civiles, lograda por el *primer Obispo* ausonense del segundo milenario de la patria, el cual tantos puntos de semejanza guarda con el *primer Obispo* que en 888 consagró el templo, que los mismos nombres GODMAR y MORGADES resultan iguales en sorprendente anagrama:

MORGADES ES GODMAR

el anagrama nos dice, y lo que pudiera parecer mera curiosidad se traduce en lo real por el siguiente hecho:

«El Excmo. Sr. Morgades es respecto al templo de SANTA MARIA, lo que mil años atrás fué Godmar su ilustre antecesor en la Sede Ausonense». Gracias las más expresivas rinde la generación actual al esclarecido Prelado, por la admirable manera con que ha llevado á feliz término la restauración deseada; Cataluña agradecida sabrá recompensárselo algún día; lavada queda la afrenta que hijos espúreos infirieron en 1835 al monumento de la patria; himnos de honor vuelven á resonar en las bóvedas sagradas, himnos que ya no deben interrumpirse más, pues si ignoramos de que suerte podrán ser dignamente reemplazados los solícitos cenobitas; convencidos estamos de que nunca han de faltar entusiastas patricios que graben con letras de oro en su corazón las notabilísimas palabras de Leon XIII, el inmortal Papa de las grandes restauraciones: «*Tendreis en recuerdo este templo á Santa Maria de Ripoll dedicado, y celebrareis en el mismo los dias solemnes con sempiterno culto:*

HABEBITIS IN MONUMENTUM
TEMPLUM HOC
SANCTAE MARIAE DE RIPOLL DICATUM,
ET IN EO CELEBRABITIS
DIES SOLEMNES CULTU SEMPITERNO.

APÉNDICES.